



LA SAETA

Profe L. Ochoa

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

LOS HOMBRES DEL DÍA

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



Profe L. Ochoa

DON CLAUDIO MOYANO.

Madrid 12 de marzo de 1887

CHARLA

Cuando se celebró la Asamblea republicana todos se hicieron lenguas de los descarnados de aquellas discusiones, y sin embargo, no cabe comparar lo sucedido entre los demócratas progresistas con lo que diariamente ocurre en el Palacio de la representación nacional.

El país creará que los diputados se reúnen para elaborar leyes, abrir al pueblo vías anchas de progreso, procurar su cultura y otras muchas cosas que tanta falta nos hacen. Pues cree el país lo contrario de la verdad. A las Cortes van los diputados a decirse lindezas, á echar por el atajo, á lanzarse de continuo insultos, amenazas y otras cosas de calibre mayor.

Romero. El Sr. Sagasta es esto, lo otro y lo de más allá.

Sagasta. El Sr. Romero es lo de más allá, esto y lo otro.

Un rural. *El Resumen* es despreciable.

Un reformista. Los despreciables sois vosotros.

Voces, bullicio, confusión, escándalo.

Y esta escena se repite todas las tardes.

Y lo peor del caso es que todos tienen razón.

Allí no se encierran por lo común más que historias preñadas de apostasías, de arrepentimientos, y aun de cosas peores.

Y todavía existen cándidos, que abogan por la lucha en los comicios. ¿Para qué? Para que un leguleyo se burle de lo prometido, y unas cuentas *marionetas políticas* luzcan su habilidad en las cabriolas, sin que el pueblo adelante nada, ni consiga nada para mejorar su infeliz condición.

Los Romeros y Sagastas son el veneno que se infiltra en el régimen parlamentario.

¡A ver cuándo aplicamos la triaca!

*
**

Sagasta se pasa la vida representando la tragi-comedia en varios actos, titulada *A cencerros tapados*.

Se tituye, con arreglo á una misma fórmula, los sargentos primeros y los ministros de la Guerra. Tanto es el miedo del presidente, que nadie se puede enterar de lo que va á hacer, porque piensa que en boca cerrada no entran fusionistas.

Pero es el caso, que tal conducta, ni sirve para gobernar un pueblo, ni ése es el camino. Los que no tienen valor para afrontar sus decisiones, deben abandonar los puestos que ocupan y retirarse á emplear el tiempo en cosas más pacíficas que el gobierno de un Estado.

Y luego que estas reservas exasperan á los rurales.

Mire usted, dicen, que esto de callárselo todo, tiene tres Martos.

Y la verdad es que no les falta razón. La trompeta debe sonar para todos. Hay que proclamar la igualdad de los fusionistas ante el pienso.

Y el que diga lo contrario no tiene co-razón.

*
**

Pero hé aquí que brota un poder oculto. El general, el gran general, el ilustre general. A quien tantas palizas dió Pepito Canalejas (ese feto político-inconsecuente); el del Zanjón; el del paso del Baztán; la garantía; D. Arsenio, en fin.

Todo lo arregla, todo lo maneja, todo lo mueve. Su poder es irresistible. Tiene en rehenes el pan de los liberales, y no les da de comer si no se portan como buenos muchachos.

¡Dios sea loado, que tal poder nos proporciona!

Y lo que él dice:

Sin *migo* no hay nada. Y aunque lo *haiga*, no durará un *menuto*; soy el Salvador (sin Frascuelo) de esta cuadrilla fusionista. Aquí tengo los mendrugos. Quien quiera callar, que calle, y comerá. Amén.

Cuándo vendrá el *ite misa est*.

Yo creo que pronto.

FORTÚN.

LOS HOMBRES DEL DIA

CLAUDIO MOYANO

Voy á hacer que desfilen ante los lectores de LA SAETA los más encopetados personajes de la política española para publicar el juicio que acerca de la mayor parte de tales caballeros, debe tenerse en gracia á la verdad y á la justicia.

*
**

Lo primero que piensa uno al hablar de D. Claudio Moyano, es que tal señor debe ser enemigo irreconciliable del refrán que dice, que la cara es el espejo del alma; puesto que si dicho refrán fuera cierto, el espíritu de Moyano tendría que ver.

Moyano es moderado y monárquico, y se encuentra en el estado de momia. Y no crean ustedes que subrayo muchas veces la palabra *mo* á humo de pajas. Repetida la palabra *mo* se nombra al dios de la risa, verdadero patrono de D. Claudio.

Porque es un político que hace reír.

Alabaría á Calomarde si viviera. Gozaria mucho si ocupase aún el trono doña Isabel II. Detesta la libertad, y ha sido ministro. Dicen que es consecuente; pero la verdad es, que su consecuencia tiene muy poca gracia.

Es una consecuencia de 7.500 pesetas anuales.

Que cobra del Estado y se gasta santamente.

De todos modos, no es tan ligero como Martos, ni zascandilea tanto como Romero. Se está calladito envuelto en su cesantía de Ministro, y vengán penas.

Ni como orador, ni como estadista, ni como hombre de sabiduría, ni como hombre de letras, significa nada.

*
**

Dos actos suyos han sido los únicos de trascendencia. La ley de instrucción pública y la llamada del consentimiento.

De la primera no hablemos. Corre ahí la vulgaridad de decir, que fué el primer paso en la senda de la instrucción de España; así ha salido ello!

La ley es mala, doctrinaria y de ciente.

Es la ley de un compañero de Chesto.

Ese verdugo del lenguaje castellano.

La ley del *disenso paterno* promulgada en 20 de junio de 1862, es un atentado á la libertad individual; es el absurdo elevado á legalidad.

Constancio Miralta ha vapuleado de lo lindo este disparate jurídico que, según cuentan, tuvo por base el despecto que, en el ánimo del Sr. Moyano, produjo no sé qué disgusto de familia.

Si la cosa fuera cierta, resultaría que D. Claudio ha sido un legislador que ha volcado sobre las leyes las amarguras de su propia persona.

Moyano ha hecho de lirón en todo invierno de la monarquía restaurada. de seguro que no se despierta ya, porque sus ideas no caben ni aun con un gobierno canovero.

Ultimamente ha hablado para pedir que los domingos no se trabaje.

Es muy amigo de los obispos.

Detesta á los republicanos.

Y con esto les queda á ustedes recomendado.

Porque el hombre lo merece.

VICENTE RODRÍGUEZ.

¡VÉASE LA CLASE!

¡Señores! Una República de moaré con gones de gentil hombre y pedrería de obispo bien arregladita, de modo que pudiera servir al mismísimo Emperador de Rusia... Tiene un mo fleco mucha infantería, mucha caballería, mucha artillería y mucha guardia civil... además su cajita de música con tocatas muoidas y todas originales del fabricante... «Sinfonía de la virgen Democracia», sobre motivo de «io te saluto», del maestro González Bravo. *La malediccion de dió y de la historia*, de profundis, de opereta cómica. «¡Moriré con Zaragoza!» Paso doble por el cual por poco no blan al compositor; «El Arrepentimiento», no turno; ¡gran Dios, morir tan joven, yo que he penado tanto! ó sea el tres de enero de la nueva Traviata.

—¿Y no tiene más tocatas?...

—Sí, señor; una llamada «música celestial».

—Dígame Vd.: ¿y los aires federales de mismo autor?

—¡Oh! no hable Vd. de eso.. En fin, el artículo es bueno; no se trata de mercaderías, guardias nacionales y jurados, concejales, representantes, *bourgesta* de tercera; se trata de una República de primera calidad para uso de arzobispos, generales, consejeros de Estado y aventureros de la alta banca... como usted ve, no tiene libertad de imprenta; viene con censura precisa, si Vd. quiere, y con sus préstamos arbitrarios... y restricciones fuertes contra el socialismo, «esa hidra», y con todo lo que convenga á la parte de la clase media que maneja capitales... hace contratas en godo... ¡Vamos, no hay mucha prisa en descharlar... pero véase la clase! A los mismos neos se les va la vista al mirarla.

Un puesto más allá.

Aquí se despacha una República buena porque D. Nicolás la quiere; paño de toga, borlitas de birrete y filosofía alemana, arreg-

de la magistratura, fundación de Universidades por distritos... gerguakrausista para toda clase de preámbulos... conciencias de gelatina al plato, *burguesista* de segunda... de la que va á la zaga de la primera... y sale hablando y escribiendo á caza de destinos, por discursos y retóricas y filosofías... y alcanzan... Es género que acaba de salir de fábrica y no se lleva todavía.

En el último pabellón:

—A real, á real la pieza... ande er barato...

La mapolilla... república hecha de buen paño y mu adorná y mu sandunguera... tiene colores vivos, mucha *burguesista* de tercera... que pide descargo en las contribuciones, chin chin y milicianos de orden... pero estuvo en el quitamanchas y á quedao lucía y como nueva, y eso que dicen que sirvió para una capa á Mendizábal... á la verdad... es una capa progresista con bozos nuevos... pero abriga... y ya hay tela... y los de la restauración están que trinan con el capeo que con ella se les hace... y aún me temo que pueda servir de muleta en alguna ocasión... A real la pieza, á real... Republicanos sueltos... buenos peines... batidores... tenedores.

La signalgmática...

La orgánica... todo de sufragio universal.

—Oigame Vd., buen hombre: ¿tiene Vd. una República que ofrezca lisa y llanamente reformas sociales, concretas reformas del sistema social?... y en ella se vea completamente al pueblo.

—Nó, señor. La esperamos.

Pues véase la clase.

JOSÉ ZAHONERO.

COSAS DE IGLESIA

Un amigo me remite unas notas de lo que en cierta villa cuesta enterrar á los que se mueren, y cuya nota, copiada á la letra, dice así:

«NOTA DE ENTIERROS

	Reales.
De 1. ^a , ó sea tercera en todas partes.....	41
De 2. ^a	122
De 3. ^a	220
De 3. ^a con trigo 220 y tres fanegas de trigo.	
De 3. ^a doble 440 y seis fanegas de trigo.	
ENTIERRO DE PARADAS	
Entierros de derechos.....	220
Acompañados.....	42
Capas.....	40
Lecciones.....	40
Tumba.....	88
Paradas.....	77
Enla.....	3
12 fanegas de trigo al precio corriente.....	552
28 arrobas de vino id. id.....	504
carneros id. id.....	560
18 velas.....	654
12 libras de esperma.....	18
10 misas.....	550
libras merma cera en el oficio.....	90

Además se pagan los derechos del sepulturero, que son 80 reales, y los gallardetes de las cofradías, que son cinco á 22 reales uno y, la merma de cera, que es aparte de lo anterior.

De seguro que ustedes como yo piensan, que es muy productivo practicar la obra de caridad de enterrar á los muertos. Pero en la vida, si por un lado sacan, por otro ahorran, porque á la vista tengo documentos fehacientes, de los cuales se deduce, que en virtud de

siete decisiones de los consejos de ferrocarriles, las hermanas de la caridad pagan sólo medio billete.

¡Y los jornaleros tendrán que pagarlo completo!

Vayase lo uno por lo otro.

Y venga pronto lo otro para que se vaya lo uno.

¡Que ustedes ya sabrán lo que es!

FRAN-FRAN.

¡OH, LA PROVIDENCIA!!!

Hay en una bohardilla, en el invierno, una mujer, de frío y hambre yerta; la socorre una rica señora, movida á *compasión* por esta escena; se sabe la noticia el mismo día, que sale en un periódico cualquiera, alabando la acción *caritativa* con un gran bombo de columna y media. Y al mirar este ejemplo de *caridad completa*, no falta nunca un crédulo que diga: —¡Oh, sí, la Providencia!!!

Las pobres pecadoras, que sumidas están en el pecado y la miseria, sin que nadie trabaje por librarlas de lo que es su deshonra y su vergüenza, lástima inspiran á cualquier humano que á contemplar un poco se detenga, que todos las desprecian, les insultan, y nadie las redime de su pena. Y al ver este otro ejemplo de *caridad completa*, nunca falta un inerédulo que diga: —¡Oh, sí, la Providencia!!!

JOAQUÍN MIRANDA

LOS OBREROS

Vosotros habréis pasado sin duda por delante de esos enormes andamisjes, semejantes á mástiles de gigantesco navío, desde los cuales se hace aparecer una casa en el espacio.

Una casa, en efecto, es el buque de la vida, anclado en la roca de nuestro globo, mas, con él, bagando eternamente sobre el mar de la inmensidad.

Y, sin embargo, ese armazón de vigas y tablas que sirve para construir el albergue de la humanidad, el templo de la vida, sirve muchas veces para preparar el ataúd de la muerte.

Hombres oscuros, miserables, desarropados, pero enardecidos por un heroísmo singular, por una llama que no produce humareda vana ni resplandores pomposos, por el trabajo, en fin, acuden á aquellos armatostes vacilantes en el aire, llevando cada cual el grano de arena que ha de formar la gran fábrica.

El mismo frenesí de la faena les ciega los ojos, pone en sus cabezas el vértigo, y el abismo se ofrece bajo sus pies tan natural é inofensivo como un colchón de plumas.

Es un paso nada más de un escalón á otro, pero en cuyo promedio se halta la eternidad.

Estos obreros, que lo son por excelencia, elevanse á alturas inverosímiles, desde donde la tierra debe parecer un sueño; mas, es un sueño entre espinas.

El sol del estío quema despiadadamente las espaldas desnudas de estos atletas.

La lluvia del otoño penetra en sus carnes indefensas, introduciendo el reuma—ese dolor

de la humedad—hasta el corazón de los huesos, pulverizando agujas de cristal en las coyunturas.

El viento más ligero es huracán que asorda sus oídos, que hace balla el piso donde colcan sus pies inseguros.

Contra estos inconvenientes poco puede hacer el hombre; otros hay, sin embargo, que bien pudieran vencerse con sólo pedir consejo á la piedad.

No todas las acciones humanas se han de sujetar dentro del compás de hierro de la ley. Y no porque el ángulo que traza este compás sea estrecho é invariable, se tendrá por estéril todo el campo no comprendido entre sus dos brazos.

El obrero es el héroe de la miseria. Su ganancia es tan exigua, que apenas le da para comer. Una cazuela de patatas sancachadas en agua de azafrán compone su manjar más suculento.

Es verdad que alrededor de la frugalísima comida tiene á su mujer y á sus hijuelos.

Pasad, pasad, parásitos de banquetes nocturnos á la hora del mediodía frente á una casa en construcción. Teniendo por mesa el suelo polvoriento, veréis allí, distribuida en grupos de familia, la falange de obreros, sumisa, callada, consumiendo en un momento el jornal de todo un día.

A un lado está en descanso el reluciente pico; á otro el perro, de ojos avizores, que espía la generosidad de su amo, pobre, para cogerla al vuelo.

Este cuadro ofrece á la vista del que piensa una moralidad consoladora.

Es la familia ganada con el trabajo.

Es una caricia en medio de tormentos.

Es una lágrima que cae de los ojos de un titán.

Es la fuerza, si queréis, convertida en amor.

Es la vida, en suma, girando en sus dos polos de inclementes climas y de apacibles comarcas.

Con todo, los austeros goces de la existencia tienen, en virtud de no sé qué ley fatal, parte de la tristeza punzante de los dolores.

El beso más dulce de la esposa viene siempre después de las lágrimas más amargas del marido.

El rocío, que es luz, sale del seno de la noche, que es sombra.

Así, la familia, que es la paz, nace de la juventud, que es la edad de las tempestades.

Si quitáis los placeres del hogar al obrero; le arrancáis todo su poder; es como si cortarais los nervios de sus brazos.

Por eso, el que trabaja es el hombre moral por naturaleza.

Posee además la virtud de la resignación y el sacrificio del deseo personal.

Construye salas de mármol, que no ha de habitar; dispone comodidades, de que no ha de gozar nunca.

Las obras de sus manos están destinadas á un extraño, como los panales de las abejas.

Abejas son, en efecto, en la inmensa elaboración humana. Del fango sacan la estocada pared, la techumbre coronada de molduras. De igual modo las abejas extraen de la despreciada maleza el rico producto de su tragin primoroso.

Ellos, los hombres más misérrimos, son los operarios del lujo.

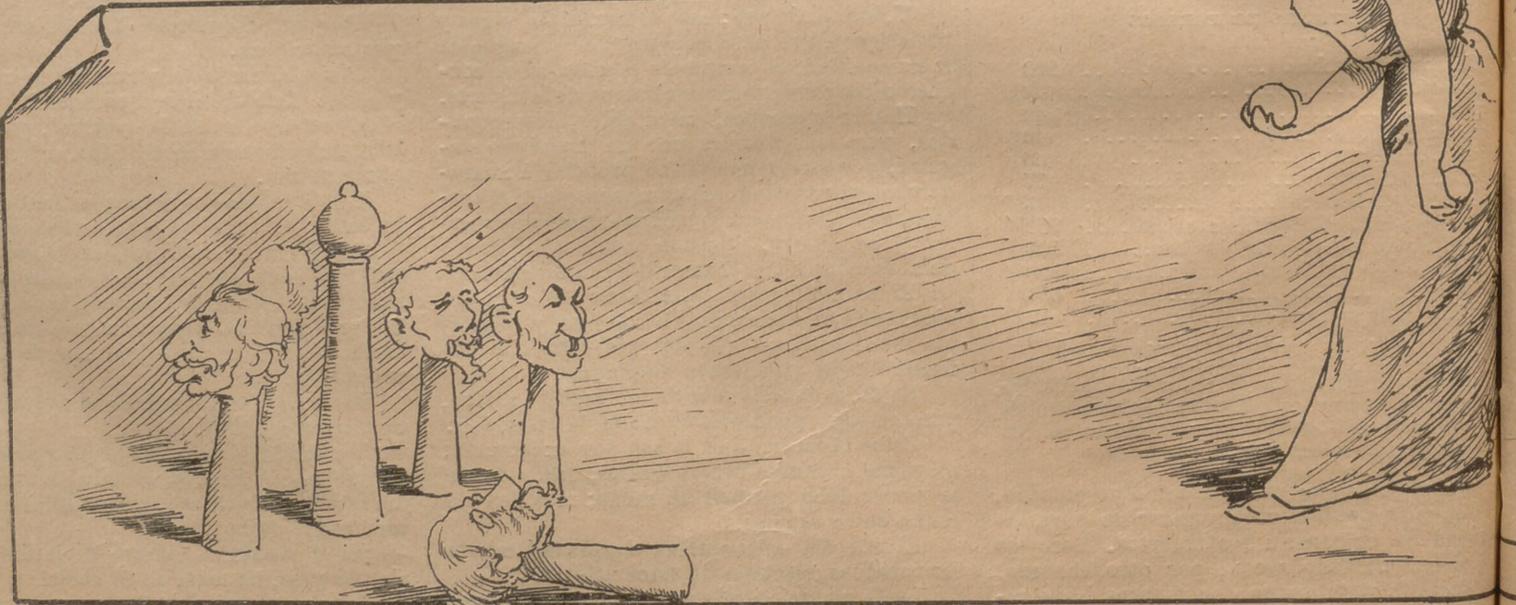
Y como las abejas, dejan de existir cuando se doblan sus brazos, cuando la fuerza de la juventud les abandona, clavándolos en el lecho torturador de la inercia.

¡Si al menos el hombre tuviera alas... las alas de gasa, no más, de la abeja!

Pero el trabajador destinado á inclinar su cabeza al suelo, si alza sus miradas á lo infi-

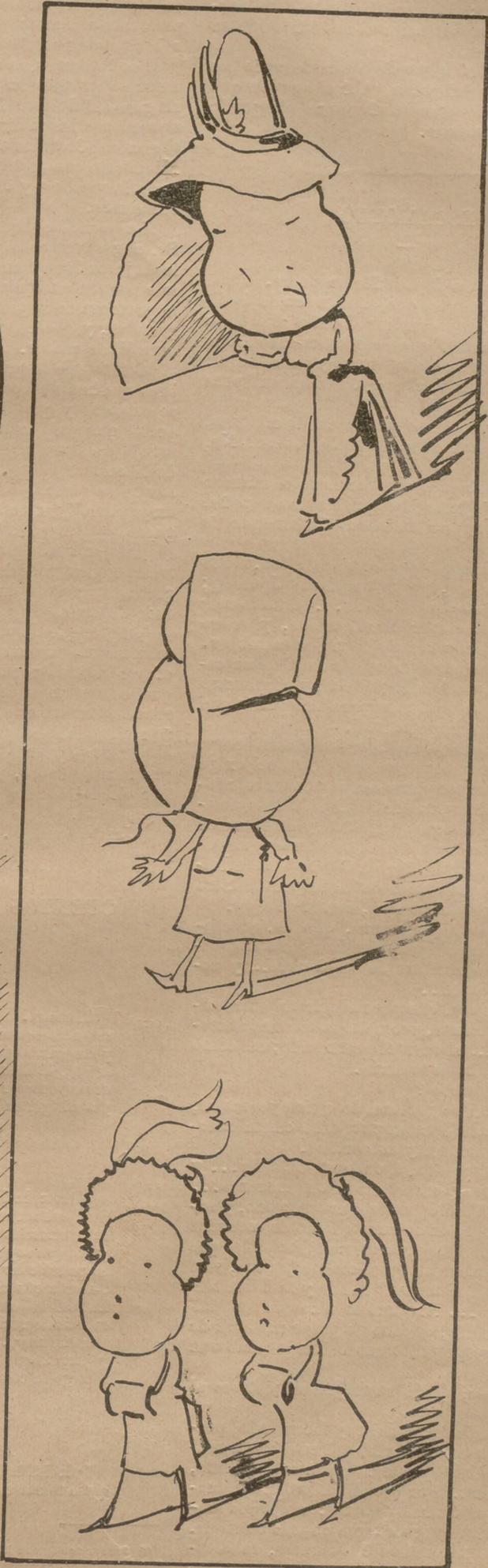
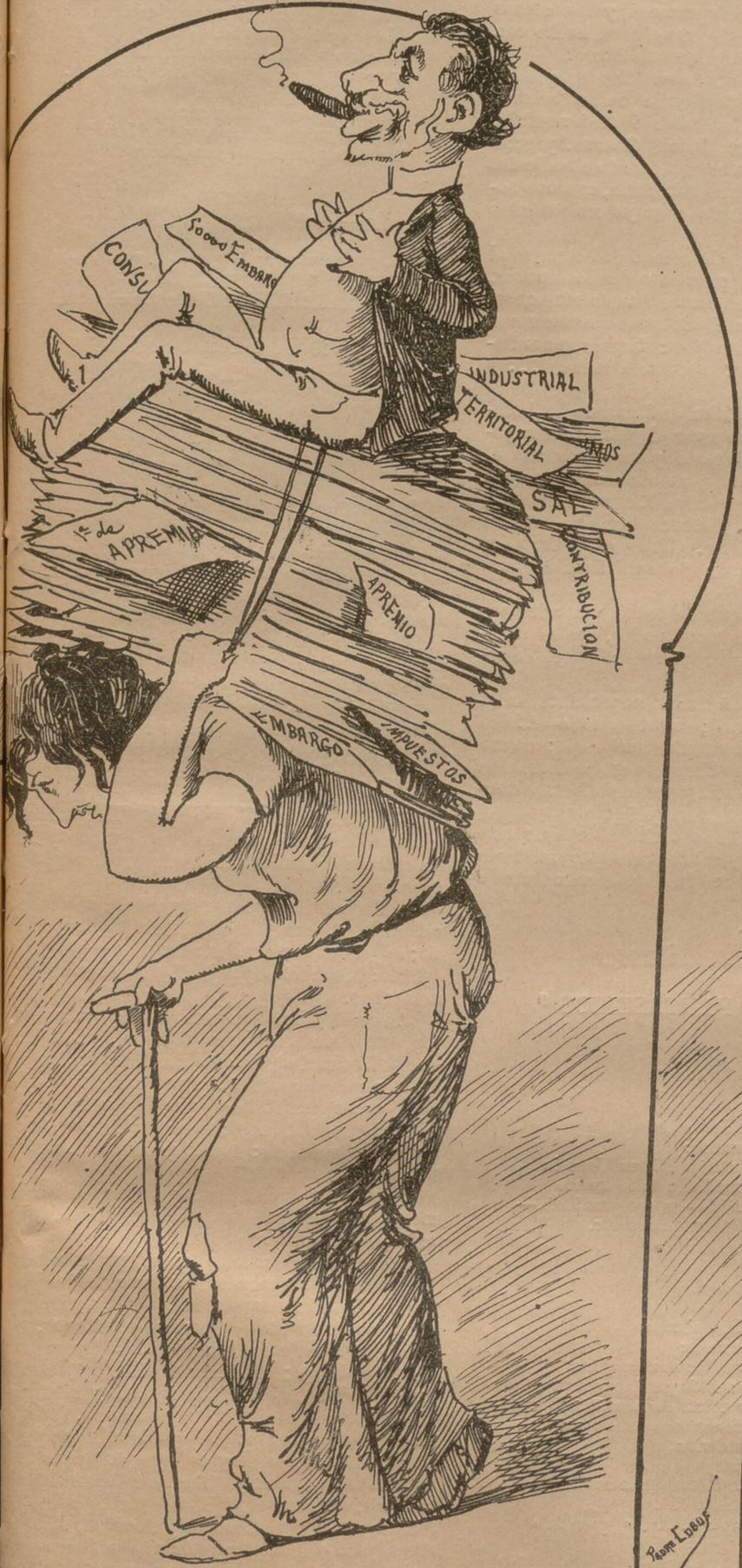


—Cuando Vd. se canse, don Manuel, yo seguiré con ella.
—Sí, hombre. A ver si entre los dos la dejamos bien peladita.



Duro y á la cabeza. Derribando el bolo más alto se gana la partida.

SETA



Quando el peso es superior á las fuerzas, se deja. O se arroja con violencia, á ver si se rompe las narices el de arriba.

MÁS MAMARRACHOS

nito, no encuentra otras alas para subir que las de la muerte.

Respetad, no obstante, á estas abejas del trabajo humano; si las irritáis, sabed que suelen convertir su instrumento de edificación en piqueta de ruina.

Los pequeños que sufren son después los grandes que se enfurecen. ¡Ah! el aguijón que recoge la miel entre las flores es el aguijón que destila el veneno.

ESCAMOTEO

No es cosa tan fácil inflar un perro.

Imaginémonos lo que en el orden de lo dificultoso supondrá cambiar de Ministro de la Guerra, y sometemos el entendimiento á una serie variadísima de conjeturas y de cálculos.

Lo cual, al fin y al cabo, resulta útil para el desarrollo de las facultades intelectuales.

Vamos á ver, ante un serón de melones, ¿tatinan ustedes fácilmente con el bueno? No, señor.

Digo, si, debiendo escoger entre el número inapreciable de generales que hay en España, tenemos que buscar un buen Ministro de la Guerra.

Todos se han sublevado, todos valen, sobre poco más ó menos, lo que Martínez ó Jovellar; todos despuntan por lo leales. Confesamos que la empresa es por demás ardua, y sobre todo, si se atiende á que á lo mejor se subleva Badajoz, ó sale por esas calles un Capitán casero dando vivas á la República, y el ministro de la Guerra se ve tan sorprendido ó más que cualquier desdichado mortal.

Señor, lo que yo me digo, las instituciones, las altas instituciones, esto es lo que exige más prudencia por parte de los ministros responsables en servicio de la majestad inviolable; cierto que aquel adjetivo y éste suelen ser no más que dos palabras de adorno, porque la inviolabilidad no libró á Carlos V ni á Isabel II... y lo que es eso de la responsabilidad de un ministro y mi dinero, corren parejas.

En fin, sea lo que quiera, ello es, que resulta difícilísimo, según venimos diciendo, escoger un buen ministro de la Guerra... y sobre todo, pronto...

Había un rey, que para elegir un buen ministro de Hacienda, prometió la cartera al mejor bailarín... el cuento es conocido; así como se dice, á un buen bailarín.

¿Se ríen ustedes?

Así me reí yo á costa de quien yo me sé, cuando no quiso que se publicara cierta cuentecilla de caramelos y azucarillos.

Ni más ni menos, á un buen bailarín... y verán ustedes si era agudo el tal monarca... Hizo entrar á los opositores uno por uno, y antes del examen, en un cuarto lleno de monedas de oro y de piedras preciosas: dejaba allí al que había de verificar el ejercicio de prueba, y al cuarto de hora le mandaba salir y le hacía bailar el bolero... Ninguno lo hizo con agilidad y soltura... al fin, al cabo de pasar multitud de opositores, se presentó uno bailando como una perinola.

¡Este, éste, decía su majestad! ¡éste es el bueno!

Pero el desengaño del rey fué grande, porque al entrar en el cuarto, del cual había salido el diestro bailarín, le halló sin una moneda, ni un brillante... Por eso podía bailar con tanta ligereza el último opositor: no había encontrado cosa que guardarse en los bolsillos.

Para las imaginaciones vulgares, la elección sigilosa hecha por D. Práxedes... no tie-

ne encantos; ¿y podrá haber nada más divertido que este quebradero de cabeza conque ahora nos entretenemos, echándonos á adivinar cuáles habrán sido las razones y las causas para este escamoteo de generales, hecho con habilidad de prestimano de cubiletero?

Por lo demás, la orden que dispone que los amos no pongan en la cartilla de los criados ningún calificativo favorable ó desfavorable, no reza con los ministros de la Guerra, porque el general Castillo se ha encontrado al salir del Ministerio con un título nobiliario, con una senaduría vitalicia y con qué se yo con cuántas cosas más.

La verdad es, que la comodidad con que el Sr. Sagasta sale del paso en todos los apuros, le dá justa fama como contratista de ministros; sale por ahí cualquiera que puede amagar con la promesa de importantes reformas, pues Sagasta va, y que hace: le sienta á la mesa... y pare V. de contar.

Cierto que la política es digna de los hombres que han de conservar el país en un reposo estable, y que Sagasta y los suyos son el aceite que para calmar las olas embravecidas arroja la desmarteada nave de la restauración, de la cual es piloto, y cabeza invisible, dígame lo que se quiera, el Sr. Cánovas del Castillo, empresario y director de esta función burguesa.

Ello es verdad, que en política interior sería necesario gobernar con poder, con la energía indispensable para reparar el deplorable estado del país.

Cierto que España nada representa en el movimiento universal; cierto que el Africa ofrece motivo para grandes empresas; cierto que en las crisis de Europa algo debiéramos representar los que en otro tiempo fuimos dueños del mundo, cierto y muy cierto.

¿Pero hay nada más encantador que este gratisimo reposo, y sobre todo este misterio por el cual se sale del paso de la manera más inesperada?

Vamos, que nó.

CUENTOS FANTÁSTICOS (1)

I

Cierta reina de Suecia se quedó sin marido: y un primo que tenía allá en Venecia se ofreció á consolarla de la muerte del esposo perdido—y que *perdido!*— y á mitigar su desvalida suerte.

**

«Dame, la dijo, el trono para evitarnos riñas: casaremos los niños con las niñas: y yo, que soy un *húngaro* muy mono, no podré convertirme en mi señora, mas gozarás mi estampa seductora. Tú, prima de mi vida, estarás derretida por el *furor*... de tan atroz desdicha, y querrás que mi... dicha contigo la compartas. Adiós, querida.»

**

Indecisa la dama, quiso tomar consejo en esta trama:

(1) Se advierte á Romero Robledo que éstos no son «versos heróicos de ocho sílabas», sino una *stizza*: lo que merecen los fabulosos personajes de este cuento fantástico.

y un César general, bastante bruto, (¿bastante? . en absoluto), á quien el caso consultó, la dijo: —«Muchacha, no te olvides de tu hijo, que aquí es lo principal y lo accesorio.» Yo estoy *satisfactorio* de cómo van las cosas hasta ahora, y no hay que echarlas á perder, señora. Las gentes ¿que digeran cuando el consorcio vieran de tu *Egregia Persona* y ese *Necio*? Pues les merecerías gran desprecio.

(Continuará.)

SECCIÓN LITERARIA

CUENTOS INOCENTES

Los monaguillos

I

Pues señor, éstos eran dos traviosos muchachos, para quienes la fortuna reservaba, no dudarlo, sus favores; dos monaguillos, dos larvas de clérigo, dos canónigos en flor, dos grumetes de campanario, dos cachorros de sacristía.

El uno había nacido en aldea pobre, y comenzó su oficio de monago en una iglesia pequeña, de santos, que si eran muy venerados no eran, á la verdad, una maravilla de arte; claramente se comprende que hablamos de las imágenes y no de lo que ellas representaban.

El otro zarandeó por primera vez el incensario nada menos que en la suntuosa Catedral de Toledo, primada de las Españas, como lo prueban las tres coronas que á modo de mitra ostenta el cómico remate de su torre gótico-germánica.

A Teobaldito nadie le favorecía, ni con enseñanzas, ni con protección de ninguna especie; solamente en ocasiones solía decirle el sacristán: Muchacho, por las faldas se sube á las montañas.

Angelillo tenía en cambio un gran protector, todo un señor canónigo de la Catedral. Teobaldito solía tirarle pellizcos cariñosos en las mejillas y que parecía quedársele mirando muchas veces encantado al ver la carita de niño del rubicundo monago; no lo olvidas, solía decirle su reverencia: Aquél gana que se agarra á la sotana.

¿Pero cómo podían comprender los tiernos monagos el alcance de éstos consejos ó la filosofía de tales refrancicosos?

Al cabo de los años los monagos pasaron de pollitos á pajarracos, es decir, se hicieron curas; Teobaldo supo gobernarse de modo que no se quedó en cura de poco más ó menos, sino que llegó á vivir en la corte y á ocupar un buen puesto clerical; era un cura de los que mandan con brio, tienen la voz recia y la mirada de hombres templados; alto y rollizo, fuerte y un tantico fanfarrón; conservaba algo de aquella saludable energía y de aquel brio que tuvo cuando salió de su aldea con el morralillo al hombro; pero no era ya tosco y zafio como empuñaba antes por el contrario, cortés, dichoso, humilde y de lo más tratable que pudiera pensarse. Siempre andaba presidiendo juntas y sociedades de beatos y de beatas de lo más copetado de Madrid.

Angelillo era el de siempre, pulido y lindo como esos curitas de barro que venden en las ferias á dos cuartos; con su sombrero de teja cortito, su paso menudo, su voz aflautada, sus dengues y perfiles... Sirvió de paje y luego de este

secretario de un obispo; precisamente el canónico que le protegía allá en Toledo, y que le seguía protegiendo mucho más desde que hubo de llegar á obispo. Angelito era una alhaja, tan servicial, tan tímido, tan bueno, en fin, para un fregado, como para un barrido; no quiere esto significar que él barriese y fregase, sino, vamos, que era un curita de su casa; es decir, del palacio de S. E., puesto que con Su Excelencia vivía.

Pues señor, no hace mucho que hubo un obispo de menos y una mitra de más; es decir, una mitra vacante... ¿Quién se la calzaba? Decimos mal: ¿quién se la ponía? Entre la multitud de curas que con títulos y derechos á ella andarían soñando ambiciones y urdiendo tal vez la red para pescarla, se hallaban el padre Teobaldo y D. Angelito... Vean lo que son las cosas, nuestros dos monaguillos habían llegado á verse en estado de merecer una mitra.

Angelito podía dar por hecho cuanto ambicionase; su tutor era hombre de mucho valimiento, de gran influencia en la curia romana y en otras partes, y Angelito había llegado á descifrar el significado de aquellas palabras, de aquél gana que se agarra bien á una sotana, él estaba bien agarrado á la de S. E., y el que á buen árbol se arrima...

Así es que el P. Teobaldo no las tenía todas consigo. ¿Qué influencias tenía él con ser pastor de tanto rebaño de beatos?

En fin, como no hay cosa que más interesa que los juegos y el rodar de la suerte, anduvimos nosotros muy preocupados preguntándonos: ¿Quién diablos, es decir, nó, diablos no, sino qué reverendo se llevará esa mitra? Allá va la solución que nos ofreció la casualidad.

II

—¿Es cierto P. Teobaldo, es cierto D. Angelito, que el secretario de S. E. tiene más probabilidades que ninguno?... decía al P. Teobaldo una matrona, rica, noble, elegante y devota... casada además con un viejo marqués, y siendo hermosa, si bien no como en otros tiempos lo había sido.

—Es varón digno de ese honor, replicaba el Teobaldo... pero...

—¡Ah!... ya se lo dije yo a S. E.... No ha de Vd. más, sé lo que Vd. me iba á decir.... Por supuesto, creo que no insistirá Vd. en la excesiva humildad de negarse á aceptar lo que los fuere servido darle... Nosotras sabemos, bien de las personas á quienes apreciamos, sacrificarnos en absoluto... Después de todo, somos tan egoístas las mujeres como suele creerse; las hijas de santa (no vimos cuál) sabían resignarse á perder su director, siempre que á éste se le siguiesen beneficios y honras merecidos y en provecho de la iglesia.

El P. Teobaldo no quiso que se hablase más de esto, si bien terminó diciendo elogios de don Juanito, que fueron oídos por aquella gran señorita linajuda y de campanillas con leve sonreírse.

No se podía negar que D. Juanito tenía para la potencia de S. I., y que por lo tanto era tanto menos que inútil que el P. Teobaldo esmerase la mitra para él, caso de que dejara de ser humilde como un beneditino... pero qué penoso, á nadie le amarga un dulce.

La duquesa y el P. Teobaldo estaban aún hablando en la sacristía, cuando entró en ella Juanito, ¡miren que casualidad! se hablaba él y aparecía...

No vacilaron, sin duda por sonarle, el Teobaldo y la duquesa, en dar la enhorabuena de un modo indirecto á D. Juanito, cuando éste replicó:

—Vamos, vamos, ¿también Vds.? ¡Ay, Jesús, todos están con esta broma!... Eso que ustedes dicen sería imposible, imposible... Ayer mismo me decía S. I. que no podía separarse de mí nunca... que jamás lo consentiría y que he de ser siempre su secretario...

¡Habrá taimado! pensaba la duquesa, como si yo no supiese que este D. Juanito desea la mitra...

Cómo disimula mi colega, pensaba á su vez el P. Teobaldo.

Pues bien, á los dos meses se resolvió el enigma; durante todo este tiempo la duquesa escribió más que el tostado, fué, vino y trabajó sin descanso; se supo que D. Juanito había hecho por su parte cuanto le había sido posible por merecer la mitra; pero que en efecto, su señor... no quería separarse de su joven secretario.

Y con no poca sorpresa se vió el P. Teobaldo dueño de la breva con el callado, la mitra y el anillo de pescador. Anda, se decía el que había sido monago de la aldea, pensando en el monago de la Catedral: ¡Dí ahora que gana el que se agarra á la sotana! ¡Oh, tontaina de Juanito!... Si tú supieras; mejor dicho, si pudieras saber que es una gran verdad:

¡Que por las faldas se sube a las montañas! otro gallo te catara.. y colorín colorao, aquí acaba el cuento de los dos monaguillos. Si es verdad ó nó, de ello no respondo, y como me lo contaron lo he contado, con su teología y todo.

BULLANGA.

CANTARES.

En un balcón el domingo
una niña estuve viendo,
que asomada á su ventana
hacia señas á un ciego.

Si te adora el que jura
nunca olvidarte,
te aconseja lo quieras
un pobre bate,
que es muerte insana
adorarte y quererte
sin esperanzas.

Ninguno me curará
el mal que padezco yo,
que males como los míos
sólo los comprende Dios.

Muchos hombres decir suelen
con un aplomo que pasma,
que ban á matar el tiempo
y es el tiempo el que los mata.

Floreilla que al beso
del alma nace,
para el beso de muerte
ser de la tarde.
¡Oh, quién pudiera
de tus días la historia
saber entera.

Quisiera ponerte niña
junto á la estrella más alta alta,
para que todos te vieran
y ninguno te tocara.

Cantares llaman á esto,
y quizás muy bien les llaman,
pues son ecos que condensan
voces secretas del alma.

Si pudiera sujetar
las veces que yo en tí pienso,
cada día te ofreciera
un ramo de pensamientos.

J. C.

LA ENCUBRIDORA

DRAMA EN TRES ACTOS

original, en verso, de

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

Y

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

Precio 2 pesetas:

A los suscritores y corresponsales de LA SAETA
se les hace una rebaja de 25 por 100 en sus pedidos.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA COMICA

TOMO VII

PENAS Y APUROS

por

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

con ilustraciones

DEL

PADRE COBOS

Un volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

UNA PESETA

BIBLIOTECA MISTICA

TOMO VIII

LA CARDENALA

POR

Tito Fóscolo

Un volumen de 96 páginas con grabados intercalados en el texto y cubierta al cromo.

Precio: UNA PESETA

A nuestros suscriptores y corresponsales se les harán las rebajas establecidas

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta.

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Plas.	Cénte.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un bonito volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubiertas en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.
El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resurrección teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En madernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultracristianismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—Precio 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de Guisa.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eça de Queiros.—*El crímen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Heckmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.